

EL CUENTO CORTO: AUGUSTO “TITO” MONTERROSO BONILLA

Germán Calderón Calderón¹

"Imagine el fantástico bestiario de Borges tomando el té con Alicia. Imagine a Jonathan Swift y James Thurber intercambiando notas. Imagine a una rana del Condado de Calaveras que hubiera leído realmente a Mark Twain: he aquí Monterroso" (Carlos Fuentes)

RESUMO

Este trabalho analisa parte da obra do escritor guatemalteco Monterroso Bonilla, um dos maiores expoentes do conto curto na literatura latino/americana. Aqui, de forma sucinta são apresentados alguns rasgos da sua vida e da sua obra objetivando induzir a leitura e difusão deste humorístico e lacônico contador de contos/fábula.

Palavras-chave: Conto/breve, conto/fábula, humorístico, ironia, perfeição.

Resumen

Este artículo pretende presentar, a lectores brasileños, al escritor Monterroso Bonilla, como uno de los más expresivos representantes del cuento corto en América española. Su lectura provocará diversas reflexiones y, talvez, una grande admiración por este contador de cuentos/fábula.

Palabras-clave: Cuento/corto, cuento/fábula, humorístico, ironia, perfección.

Este artículo busca analizar parte de la obra, la vida y la personalidad del escritor guatemalteco Augusto *Tito* Monterroso Bonilla, apellidado por los amigos de “Tito” y que se caracteriza por ser un prosista de cuentos cortos, humorísticos y con un refinado y alto grado de perfección literaria. Sus escritos se definen por su brevedad, como él mismo dice, “breve es la vida y un cuento, cualquier cuento será bueno si es corto, lo breve, si bueno, agrada, se extiende en la memoria y dura para siempre”. (MONSIVÁIS, 2001, p. 13).

Monterroso nacido en Guatemala, pero residenciado en México, es muy conocido en el universo académico y literario hispanoamericano, sus cuentos e fábulas han sido traducidas a todas las lenguas europeas.

¹ Doutorado em educação na Universidade da Empresa, Montevidéu Uruguai (2009). Atualmente é professor da Universidade Estadual do Centro-Oeste, no Departamento de Filosofia e trabalha com Estágio Supervisionado em Filosofia desde 2003.

Una de las características de Tito Monterroso es ser un escritor que por temor, modestia o timidez narra sus historias con una precisión, laconismo y brevedad asombrosos pero, con una dosis de humor, ironía y sentimiento en la porción exacta, con la cortesía y finura que toda persona merece. Así, por ejemplo, en el cuento/fábula "el espejo que no podía dormir" encontramos diversas insinuaciones que cada lector pacíficamente toma como bien le convenga:

Había una vez un espejo de mano que cuando se quedaba solo y nadie se veía en él se sentía de lo peor, como que no existía, y quizá tenía razón; pero los otros espejos se burlaban de él, y cuando por las noches los guardaban en el mismo cajón del tocador dormían a pierna suelta satisfechos, ajenos a la preocupación del neurótico (MONTERROSO, BIBLIOTECA DIGITAL, 21/04/2004).

Después de hablar del cuento corto, leeremos con mayor atención las fábulas de animales, el bestiario de Monterroso, si se puede hablar así. A través del bestiario Monterroso nos lleva a pensar e imaginar la mezquindad y la grandeza de nuestros parientes los humanos. Finalmente, ofrecemos una muestra de cuentos, que a nuestro juicio, contienen puñados de sabiduría, ejemplaridad y actualidad ética y ciudadana, además de su valor literario extraordinario y singular.

1- EL CUENTO MONTERROSINO

La narración de Monterroso, como una metáfora, es un espejo en el que el lector se ve, se refleja. Es un mundo en el que el lector se encuentra a sí mismo, se identifica; y lo que encuentra, sucedió o puede acontecer con él. Se crea una connivencia, una solidaridad con la historia y así el hecho queda en la memoria para siempre. En este espejo se puede también encontrar particularidades o rasgos de la personalidad de un amigo, de un pariente o de sus vecinos, pues retrata situaciones que giran entre lo real y lo ficticio, sin prescindir que se esté refiriendo a un hecho concreto; por ejemplo, ¿será que en la siguiente fábula se está remitiendo a su amigo Juan Rulfo, que sólo escribió dos excelentes libros: el cuento "*El llano en llamas*" (1953) y la novela "*Pedro Páramo*"? (1955).

Un día que el zorro estaba muy aburrido y hasta cierto punto melancólico y sin dinero, decidió convertirse en escritor, cosa a la cual se dedicó inmediatamente, pues odiaba ese tipo de personas que dicen voy a hacer esto o lo otro y nunca lo hacen.

Su primer libro resultó muy bueno, un éxito; todo el mundo lo aplaudió, y pronto fue traducido (a veces no muy bien) a los más diversos idiomas.

El segundo fue todavía mejor que el primero, y varios profesores norteamericanos de lo más granado del mundo académico de aquellos remotos días lo comentaron con entusiasmo y aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del Zorro.

Desde ese momento el Zorro se dio con razón por satisfecho, y pasaron los años y no publicaba otra cosa.

Pero los demás empezaron a murmurar y a repetir ¿Qué pasa con el Zorro?. Y cuando lo encontraban en los cócteles puntualmente se le acercaban a decirle tiene usted que publicar más.

- Pero si ya he publicado dos libros – respondía él con cansancio.

- Y muy buenos – le contestaban -; por eso mismo tiene usted que publicar otro.

El Zorro no lo decía, pero pensaba: en realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo, pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer. Y no lo hizo (URIZ, 199, p. 8).

Monterroso se caracteriza por la brevedad, concisión y precisión, su talento e ingenio la manera como da brillo a sus parodias y sátiras, la belleza y emoción que transmite a sus historias, sorprende como destello. Usa con sofisticación el humor y la ironía. Dentro de su laconismo y precisión matemática entra un efluvio de imaginación y sentimiento.

Delante de la pregunta cómo acercarse a las fábulas, responde con simplicidad y naturalidad:

Con precaución, como a cualquier cosa pequeña. Pero sin miedo.

Finalmente se descubrirá que ninguna fábula es dañina, excepto cuando alcanza a verse en ella alguna enseñanza. Esto es malo. Si no fuera malo, el mundo se regiría por las fábulas de Esopo; pero en tal caso desaparecería todo lo que hace interesante el mundo, como los ricos, los prejuicios raciales, el color de la ropa interior y la guerra; y el mundo sería entonces muy aburrido, porque no habría heridos para las sillas de ruedas, ni pobres a quienes ayudar, ni negros para trabajar en los muelles, ni gente bonita para la revista Vogue.

Así, lo mejor es acercarse a las fábulas buscando de qué reír. – Eso es. He aquí un libro de fábulas. Corre a comprarlo. No; mejor te lo regalo: verás, yo nunca me había reído tanto (URIZ, 1990, p. 7).

El cuento monterrosino no está fuera del contexto latinoamericano, que entra en la literatura universal remozado a través del modernismo, restaurándose completamente. “La renovación es absoluta: ataca el fondo y la forma; en el primer aspecto busca lo exótico, indaga en la ciencia, se inspira en diversas fuentes de la cultura universal, a veces desciende hasta lo horrendo (La larva de Rubén Darío, numerosos cuentos de Horacio Quiroga): no en vano el recuerdo siempre fresco de Edgar Allan Poe” (PIÉROLA, s/d . p. 93).

Rubén Darío poeta, que dejó excelentes cuentos, “es el primer escritor profesional de toda América, y gracias a su ejemplo, la literatura hispanoamericana se pudo desarrollar plenamente” (VIÑUALES, 1994, p. 418). Lo sigue Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, José María Arguedas, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, “César Vallejo, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Albino Gómez, Juan José Arreola, Alfredo Brice

Echenique, Adolfo Bioy Casares, Max Aub, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Virgilio Piñera, Silvina Ocampo, para nombrar apenas algunos de los millares de cuentistas merecedores de ser contados y nombrados en el panteón de los maestros del cuento hispanoamericano" (VIÑUELES, 1994, p.421).

A este contingente de cuentistas debe sumarse e integrarse Tito Monterroso, el contador de minicuentos desconcertantes o espectaculares. Todo, depende del alma del lector; así ¿qué decir de estos dos cuentos?: "*Hoy me siento bien un Balzac; estoy terminando esta línea*". Y este que pasó a ser el más corto entre los cortos: "*cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*", su brevedad ha dado cuerda para los más variados comentarios.(MONSIVÁIS, 2003, p. 14). *El dinosaurio* con sus siete palabras, ofrece una gran libertad, ya que lo que sucedió *antes* o *después* de despertar corre por cuenta del lector que puede o no justificar su entusiasmo o su decepción delante del relato.

Monterroso se caracteriza por la brevedad, concisión y precisión, su talento e ingenio, la manera como da brillo a sus parodias y sátiras, la belleza y emoción que transmite a sus historias, sorprende como destello. Usa con sofisticación el humor y la ironía. Dentro de su laconismo y precisión matemática entra un efluvio de imaginación y sentimiento. Estas características pueden ser observadas en el siguiente cuento:

Monólogo del mal

Un día el Mal se encontró frente a frente con el Bien y estuvo a punto de tragárselo para acabar de una buena vez con aquella disputa ridícula; pero al verlo tan chico el Mal pensó: "Esto no puede ser más que una emboscada; pues si ahora me trago el bien, que se ve tan débil, la gente va a pensar que hice mal, y yo me encogeré tanto de vergüenza que el Bien no desperdiciará la oportunidad y me tragará a mí, con la diferencia de que entonces la gente pensará que él sí hizo bien, pues es difícil sacarla de sus moldes mentales consistentes en que lo que hace el Mal está mal y lo que hace el Bien está bien. Y así el Bien se salvó una vez más" (MONTERROSO, Biblioteca Digital Seva, 2003).

A la pregunta cómo acercarse a las fábulas, responde con simplicidad y naturalidad: "Con precaución, como a cualquier cosa pequeña. Pero sin miedo". (URIZ, 1990, p. 7).

Otra peculiaridad de Monterroso es tener en cuenta a los lectores, sin los cuales el escritor sería un ente de razón, "no olvides los sentimientos de los lectores...Entre mejor escribas más lectores tendrás" (MONTERROSO, p. 136, 2001).

La obra literaria de Monterroso fue reconocida, a través de los varios premios que recibió: el Premio Xavier Villaurrutia en 1975, el Premio Juan Rulfo en 1996, el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias en 1997, el Águila Azteca en 1988, y como reconocimiento a la importancia y significado de toda su obra literaria, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras del año 2000.

2. EL CUENTO FÁBULA

Monterroso a través de la fábula ironiza la condición humana. Pero su fábula parece una antifábula: no tiene moraleja. En su narrativa, encontramos reflexiones personales, que satirizan ciertas acciones de la gente, describen idioteces e imbecilidades comunes a todos. Tito mini predica, mini satiriza, mini fabuliza, de forma irreverente y seria con la condición humana para que lo esencial y pleno brille, lo racional florezca, lo inocente y creativo se manifieste, pero, con un estilo gallardo aunque enjuto, humorístico sin ser grosero, con una sencillez y simplicidad superlativas través de su zoológico y de sus historias y personajes insólitos.

“En un cuento moderno a nadie se le ocurre decir las cosas elevadas, porque se considera un mal gusto, y probablemente lo sea; en cambio, si usted atribuye ideas elevadas a un animal, digamos a una pulga, los lectores sí lo aceptan, porque entonces creen que se trata de una broma y se ríen la cosa elevada no les hace ningún daño, o ni siquiera la notan” (MONTERROSO, 1981, p. 33).

De sus historias cada lector saca lo que le convenga; por ejemplo, en el “Fabulista y sus críticos”, la selva es el espacio mítico que descontextualiza cualquier alusión o indicación personal, abriendo un horizonte para una lectura vasta y cosmopolita:

En la Selva vivía hace mucho tiempo un Fabulista cuyos criticados se reunieron un día y lo visitaron para quejarse de él (fingiendo alegremente que no hablaban por ellos sino por otros), sobre la base de que sus críticas no nacían de la buena intención sino del odio.

Como él estuvo de acuerdo, ellos se retiraron corridos, como la vez que la Cigarra se decidió y dijo a la Hormiga todo lo que tenía que decirle (BIBLIOTECA DIGITAL, 20/10//2003).

Segundo RUFFINELLI (p. 30), “La fábula como un caballo de Troya que burlará la prevención del lector ante ciertos temas le permite manipular su habilidad humorística y crítica” utilizando “el axioma según el cual en la sátira ningún lector se reconoce a sí mismo, sino en el vecino”. Es tarea del lector descubrirse, espejarse y reconocerse en la fábula siguiendo los rastros alusivos que aparecen de manera tenue pero elegante en la narración.

Presentamos una antología de cuentos/fábula, que a nuestro juicio, representan y expresan mejor el alma sencilla, compendiosa, fantástica y didáctica de *Tito* Monterroso. Iniciamos con un anuncio que *Tito* Monterroso elaboró con ocasión del día de nuestra animalidad: “Día mundial del animal viviente”.

Este mes se celebra en todo el mundo El día mundial del animal viviente, que comprende a todos los seres vivos de la creación, desde la recalcitrante amiba hasta la conifera más solitaria. Puede decirse que, entre otros, en el reino de la Naturaleza hay de todo; pero es en el reino animal donde se da con mayor abundancia. Más como una abstracción que como otra cosa, piénsese un momento en un mundo sin animales; sería un mundo desierto (aunque no sin

vida, porque en el reino vegetal la hay casi de sobra), un mundo en el que el aburrimiento sentaría sus reales.

Pero aparte del mineral, del vegetal y del animal, en la Naturaleza, siempre rica, hay también otro reino: el reino de la divagación. No entremos en él.

El objeto de estas líneas no es más que el de llevar al lector, como quien dice, de la mano, a nuestro homenaje a este día, que en la presente ocasión hemos querido gráfico, es decir, sin válidas retóricas ni alusiones molestas, lobos y leones, dando así una lección más al hombre, según Hobbes lobo del hombre, y aun, desde el punto de vista del lobo, hombre del lobo (MONTERROSO, 2001, p. 139).

La reproducción de estos cuentos tomados de la BIBLIOTECA DIGITAL SEVA (CUENTOS, 20/10/2003) responde al objetivo que nos propusimos al presentar este escritor: conocerlo como gozar y usufructuar sus veladas y humorísticas sátiras a costillas del animal humano.

1- El burro y la flauta

Tirada en el campo estaba desde hacía tiempo una Flauta que ya nadie tocaba, hasta que un día un Burro que paseaba por ahí resopló fuerte sobre ella haciéndola producir el sonido más dulce de su vida, es decir, de la vida del Burro y de la Flauta. Incapaces de comprender lo que había pasado, pues la racionalidad no era su fuerte y ambos creían en la racionalidad, se separaron presurosos, avergonzados de lo mejor que el uno y el otro habían hecho durante su triste existencia.

2- La oveja negra

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

3- La tortuga de Aquiles

Por fin, según el cable, la semana pasada la tortuga llegó a la meta. En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones. En efecto, una diez miltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles.

4- La vaca

A la orilla del camino vaca muerta muertita sin quien la enterrara ni quien le editara sus obras

completas ni quien le dijera un sentido y lloroso discurso por lo buena que había sido.

5- El mono que quiso ser escritor satírico

En la selva vivía una vez un Mono que quiso ser escritor satírico.

Estudió mucho, pero pronto se dio cuenta de que para ser escritor satírico le faltaba conocer a la gente y se aplicó a visitar a todos y a ir a los cócteles y a observarlos por el rabo del ojo mientras estaban distraídos con la copa en la mano.

Como era de veras gracioso y sus ágiles piruetas entretenían a los otros animales, en cualquier parte era bien recibido y él perfeccionó el arte de ser mejor recibido aún.

No había quien no se encantara con su conversación y cuando llegaba era agasajado con júbilo

tanto por las Monas como por los esposos de las Monas y por los otros habitantes de la selva, ante los cuales, por contrario que estuvieran a él en política internacional, nacional o doméstica se mostraba invariablemente comprensivo; siempre, claro, con el ánimo de investigar a fondo la naturaleza humana y poder retratarla en sus sátiras.

Así llegó el momento en que entre los animales era el más experto conocedor de la naturaleza humana, sin que se le escapara nada.

Entonces, un día dijo voy a escribir en contra de los ladrones, y se fijó en la Urraca, y principió a hacerlo con entusiasmo y gozaba y se reía y se encaramaba de placer a los árboles por las cosas que se le ocurrían acerca de la Urraca; pero de repente reflexionó que entre los animales de sociedad que lo agasajaban había muchas Urracas y especialmente una, y que se iban a ver retratadas en su sátira, por suave que la escribiera, y desistió de hacerlo.

Después quiso escribir sobre los oportunistas, y puso el ojo en la serpiente, quien por diferentes medios – auxiliares en realidad de su arte adulatorio – lograba siempre conservar, o sustituir, mejorándolos, sus cargos; pero varias serpientes amigas suyas, y especialmente una, se sentirían aludidas, y desistió de hacerlo.

Después deseó satirizar a los laboriosos compulsivos y se detuvo en la abeja, que trabajaba estúpidamente sin saber para qué ni para quién; pero por miedo de que sus amigos de este género, y especialmente uno, se ofendieran, terminó comparándola favorablemente con la

Cigarra, que egoísta no hacía más que cantar y cantar dándose las de poeta, y desistió de hacerlo.

Después se le ocurrió escribir contra la promiscuidad sexual y enfiló su sátira contra las gallinas adúlteras que andaban todo el día inquietas en busca de gallitos; pero tantas de éstas lo habían recibido que temió lastimarlas, y desistió de hacerlo.

Finalmente elaboró una lista completa de las debilidades y los defectos humanos y no encontró contra quine dirigir sus baterías, pues todos estaban en los amigos que compartían su mesa y en él mismo. En ese momento renunció a ser escritor satírico y le empezó a dar por la Mística y el Amor y esas cosas; pero a raíz de eso, ya se sabe cómo es la gente, todos dijeron que se había vuelto loco y ya no lo recibieron tan bien ni con tanto gusto.

6- El conejo y el león

Un celebre psicoanalista se encontró cierto día en medio de la Selva, semiperdido.

Con la fuerza que dan el instinto y el afán de investigación logró fácilmente subirse a un altísimo árbol, desde el cual pudo observar a su antojo no sólo la lenta puesta del sol sino además la vida y costumbres de algunos animales, que comparó una y otra vez con las de los humanos.

Al caer la tarde vio aparecer, por un lado, al Conejo; por otro, al León.

En un principio no sucedió nada digno de mencionarse, pero poco después ambos animales sintieron sus respectivas presencias y, cuando toparon el uno con el otro, cada cual reaccionó como lo había venido haciendo desde que el hombre era hombre.

El León estremeció la Selva con sus rugidos, sacudió la melena majestuosamente como era su costumbre y hendió el aire con sus garras enormes; por su parte, el Conejo respiró con mayor celeridad, vio un instante a los ojos del León, dio media vuelta y se alejó corriendo.

De regreso a la ciudad el celebre psicoanalista publicó *cum laude* su famoso tratado en que demuestra que el León es el animal más infantil y cobarde de la Selva, y el Conejo el más valiente y maduro: el León ruge y hace gestos y amenaza al universo movido por el miedo; el

Conejo advierte esto, conoce su propia fuerza, y se retira antes de perder la paciencia y acabar con aquel ser extravagante y fuera de sí, al que comprende y que después de todo no le ha hecho nada.

7-La Rana que quería ser una rana auténtica

Había una vez una rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

8- El mundo

Dios todavía no ha creado el mundo; sólo está imaginándolo, como entre sueños. Por eso el mundo es perfecto, pero confuso.

9- El paraíso imperfecto

Es cierto -dijo mecánicamente el hombre, sin quitar la vista de las llamas que ardían en la chimenea aquella noche de invierno-; en el Paraíso hay amigos, música, algunos libros; lo único malo de irse al Cielo es que allí el cielo no se ve.

10- Monólogo del bien.

"La cosas no son tan simples", pensaba aquella tarde el Bien, "como creen algunos niños y la mayoría de los adultos."

"Todos saben que en ciertas ocasiones yo me oculto detrás del Mal, como cuando te enfermas y no puedes tomar un avión y el avión se cae y no se salva ni Dios; y que a veces, por contrario, el Mal se esconde detrás de mí, como aquel día en que el hipócrita Abel se hizo matar por su hermano Caín para que éste quedara mal con todo el mundo y no pudiera reponerse jamás."

"La cosas no son tan simples".

11- La honda de David

Había una vez un niño llamado David N., cuya puntería y habilidad en el manejo de la resortera despertaba tanta envidia y admiración en sus amigos de la vecindad y de la escuela, que veían en él - y así lo comentaban entre ellos cuando sus padres no podían escucharlos- un nuevo

David.

Pasó el tiempo. Cansado del tedioso tiro al blanco que practicaba disparando sus guijarros contra latas vacías o pedazos de botella, David descubrió que era mucho más divertido ejercer contra los pájaros la habilidad con que Dios lo había dotado, de modo que de ahí en adelante la emprendió con todos los que se ponían a su alcance, en especial contra Pardillos, Alondras,

Ruiseñores y Jilgueros, cuyos cuerpecitos sangrantes caían suavemente sobre la hierba, con el corazón agitado aún por el susto y la violencia de la pedrada.

David corría jubiloso hacia ellos y los enterraba cristianamente.

Cuando los padres de David se enteraron de esta costumbre de su buen hijo se alarmaron mucho, le dijeron que qué era aquello, y afearon su conducta en términos tan ásperos y convincentes que, con lágrimas en los ojos, él reconoció su culpa, se arrepintió sincero y durante mucho tiempo se aplicó a disparar exclusivamente sobre los otros niños. Dedicado años después a la milicia, en la Segunda Guerra Mundial David fue ascendido a general y condecorado con las cruces más altas por matar él solo a treinta y seis hombres, y más tarde degradado y fusilado por dejar escapar con vida una Paloma mensajera del enemigo.

12- El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio

Hubo una vez un Rayo que cayó dos veces en el mismo sitio; pero encontró que ya la primera había hecho suficiente daño, que ya no era necesario, y se deprimió mucho.

13- Las moscas

Hay tres temas: el amor, la muerte y las moscas. Desde que el hombre existe, ese sentimiento, ese temor, esas presencias lo han acompañado siempre. Traten otros los dos primeros. Yo me ocupo de las moscas, que son mejores que los hombres, pero no que las mujeres. Hace años tuve la idea de reunir una antología universal de la mosca. La sigo teniendo. Sin embargo, pronto me di cuenta de que era una empresa prácticamente infinita. La mosca invade todas las literaturas y, claro, donde uno pone el ojo encuentra la mosca. No hay verdadero escritor que en su oportunidad no le haya dedicado un poema, una página, un párrafo, una línea; y si eres escritor y no lo has hecho te aconsejo que sigas mi ejemplo y corras a hacerlo; las moscas son Euménides, Erinias; son castigadoras. Son las vengadoras de no sabemos qué; pero tú sabes que alguna vez te han perseguido y, en cuanto lo sabes, que te perseguirán para siempre. Ellas vigilan. Son las vicarias de alguien innombrable, buenísimo o maligno. Te exigen. Te siguen. Te observan. Cuando finalmente mueras es probable, y triste, que baste una mosca para llevar quién puede decir a dónde tu pobre alma distraída. Las moscas transportan, heredándose infinitamente la carga, las almas de nuestros muertos, de nuestros antepasados, que así continúan cerca de nosotros, acompañándonos, empeñados en protegernos. Nuestras pequeñas almas transmigran a través de ellas y ellas acumulan sabiduría y conocen todo lo que nosotros no nos atrevemos a conocer. Quizá el último transmisor de nuestra torpe cultura occidental sea el cuerpo de esa mosca, que ha venido reproduciéndose sin enriquecerse a lo largo de los siglos. Y, bien mirada, creo que dijo Milla (autor que por supuesto desconoces pero que gracias a haberse ocupado de la mosca oyes mencionar hoy por primera vez), la mosca no es tan fea como a primera vista parece. Pero es que a primera vista no parece fea, precisamente porque nadie ha visto nunca una mosca a primera vista. A nadie se le ha ocurrido preguntarse si la mosca fue antes o después. En el principio fue la mosca. (Era casi imposible que no apareciera aquí eso de que en el principio fue la mosca o cualquier otra cosa. De esas frases vivimos. Frases mosca que, como los dolores mosca, no significan nada. Las frases perseguidoras de que están llenos nuestros libros.) Olvídalo. Es más fácil que una mosca se pare en la nariz del papa que el papa se pare en la nariz de una mosca. El papa, o el rey o el presidente (el presidente de general tan necio que se considera superior a ellas) son incapaces de llamar a su guardia Suiza o a su guardia real o a sus guardias presidenciales para exterminar una mosca. Al contrario, son tolerantes y, cuando más, se rascan la nariz. Saben. Y saben que también la mosca sabe y los vigila; saben que lo que en realidad tenemos son moscas de la guarda que nos cuidan a toda hora de caer en pecados auténticos, grandes, para los cuales se necesitan ángeles de la guarda de verdad que de pronto se descuiden y se vuelvan cómplices, como el ángel de la guarda de Hitler, o como el de Jonhson. Pero no hay que hacer caso. Vuelve a las narices. La mosca que se posó en la tuya es descendiente directa de la que se paró en la de Cleopatra. Y una vez más caes en

las alusiones retóricas prefabricadas que todo el mundo ha hecho antes. Pues a pesar tuyo haces literatura. La mosca quiere que la envuelvas en esa atmósfera de reyes, papas y emperadores. Y lo logra. Te domina. No puedes hablar de ella sin sentirte inclinado hacia la grandeza. Oh, Melville, tenías que recorrer los mares para instalar al fin esa gran ballena blanca sobre tu escritorio de Pittsfield, Massachussetts, sin darte cuenta de que el Mal revoloteaba desde mucho antes alrededor de tu helado de fresa en las calurosas tardes de niñez y, pasados los años, sobre ti mismo en el crepúsculo te arrancabas uno que otro pelo de la barba dorada leyendo a Cervantes y puliendo tu estilo; y no necesariamente en aquella enormidad informe de huesos y esperma incapaz de hacer mal alguno sino a quien interrumpiera su siesta, como el loquito Ahab, ¿Y Poe y su cuervo? Ridículo. Tú mira la mosca. Observa. Piensa.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La fábula, vieja maestra de los hombres a lo largo de la historia, ha sido el método usado por Monterroso para comunicar y describir sus ideas y el espejo sobre el que observaba y entendía la especie humana.

Sus cuentos, fábulas y ensayos, sin pretenderlo, son una lección de humanidad para los lectores que en sus apólogos y metáforas se sienten aludidos o encuentran retratados a sus amigos, parientes, enemigos o patrones. Sus narraciones tienen una diversidad en las múltiples facetas del amor, la vida social, la política y la vida familiar.

Monterroso con sus composiciones cortas, nos recuerda que la brevedad no es una expresión retórica, sino una práctica de la buena educación literaria y si acompañada de humor y un poquito de ironía será el camino más exiguo para llegar a lo más recóndito del corazón humano.

“Su literatura es un tratado de la ironía (*eirōneía*) pero, es una ironía muy inteligente, que nada tiene a ver con la ironía estúpida que surge de la desesperación.

Monterroso participaba de la ironía de la sonrisa benévola, compasiva, llena de simpatía que encontramos, por ejemplo, en Cervantes. No de la ironía ni de la sátira a matar sino de esa visión renacentista que le tocó vivir a Cervantes, entre la desilusión y la esperanza, entre el pesimismo que se ve alrededor y la esperanza que sentimos hasta el final de una posible redención de los males humanos” (VILA-MATAS, 2003, p. 21).

La índole de este artículo no permite compendiar y comentar toda la obra de Augusto Monterroso, como por ejemplo, “La vida y la obra de Eduardo Torres”, que aquí no se mencionó, pero lo presentado satisface los objetivos propuestos.

En conclusión, leyendo a Monterroso, descubrimos que el cuento es la danza de las ideas que se sustenta en la movilidad de la vida diaria y simple, erigido para inspirar, recrear y suprimir la monotonía de la vida. Así que,

mientras existan contadores de cuentos el cuento continuará vivo, joven y actual y la vida tendrá su encanto, sueños y placer y, el dolor será menos doloroso y la carcajada más alegre. Su misión continuará actual, librarnos de las amarras que nos atan al tiempo y al espacio, impidiéndonos volar lejos y rápido. El cuento nos hace libres, porque desamarra y suelta nuestra imaginación, como la luz, como las nubes, como el aire. La gente siempre contará cuentos, mientras pueda formar corros o sentarse al rededor de una mesa, porque la humanidad lleva en la memoria de sus células, aquella primera palabra que nació en forma de cuento, en torno de una hoguera y una olla hirviendo en la noche del nacimiento de la raza humana y, porque las personas siempre contarán lo que les pasa y tendrán interés por lo que le pasa a otras personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIBLIOTECA DIGITAL CIUDAD SEVA. "Cuentos". Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm> acceso: 20/10/2003.
- LAROUSSE CULTURAL. *Grande Enciclopédia*. São Paulo: Plural Editora e Gráfica, 1998.
- MONSIVÁIS, Carlos. "Augusto Monterroso: lo breve, si bueno, se extiende en la memoria". In: *Quimera*, Revista de literatura. Nº 230 – Mayo de 2001.
- MONTERROSO, Augusto. *Lo demás es silencio*. Madrid: Ediciones cátedra, 2001.
- _____. Biblioteca digital: Bibliografía internacional anotada. Disponible en: <http://www.uweb.ucsb.edu/~jce/monterroso.htm>. Aceso el 21/04/2004.
- _____. *Viaje al centro de la fábula*. México: Edit. UNAM, 1981.
- PIÉROLA, Alba Omil. *El cuento y sus claves*. Buenos Aires, Editorial Nova. S/d.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. "Gabriel García Márquez, nuestro primer premio Nobel". Bogotá: Imprenta de la Secretaria de información de la Presidencia de la República, 1983.
- RUFFINELLI, Jorge. *Viaje al Centro de la Fábula*. México: Martín Casillas Editores, 1981, p. 11. In: MONTERROSO, Augusto. *Lo demás es Silencio*. México: Cátedra Letras hispánicas, 2001.
- _____. "Augusto Monterroso, Todo es literatura". In: *Quimera*, Revista de literatura. Nº 230 – Mayo – 2003.
- URIZ, Francisco J. *América latina cuenta*. Madrid: EDELSA/EDI 6, 1990.
- _____. *Ventana abierta sobre América latina*. Madrid. EDELSA EDI 6, 1991.
- VILA-MATAS, Enrique. "Uma sonrisa benévola". In: *Quimera*, Revista de literatura. Nº 230 – Mayo – 2003.
- VIÑUELES, Rosé. *Enciclopedia del estudiante*. Barcelona: Emegé Industrias Gráficas, S.A. 1994.